

Política alcazareña

En el período de tiempo a que se contraen los trabajos publicados en el libro treinta y siete, (1.900 — 1.914), está incluido el episodio llamado de los concejales, porque lo fueron por antonomasia, su procesamiento y su reposición, arbitrariedad caciquil única en Alcázar y contraria al espíritu alcazareño, revestida con todas las hopalandas de la Justicia. Y en los fascículos II y VI están las fotografías de los concejales destituidos y de los nombrados para reemplazarlos con el Alcalde raramente enseñoritado.

Todo fue manipulado en la sombra por Don Tomás Sánchez Tembleque, abogado a sueldo de Ricardo que lo trajo de Madridejos. Siempre el forasterismo en Alcázar, pues Ricardo también lo era y aunque estuviera aquí desde chico e hiciera en la comarca mas obras que nadie, las realizó con la añoranza y el carácter de su tierra que aún se pueden apreciar hasta en el sonsonete de los nombres, La Montijana, La Covadonga, La Sobana... y con la grandeza de su ánimo cidiano:

"Por necesidad batallo,
y apenas monto en la silla,
se va ensanchando Castilla,
al paso de mi caballo".

De muchas cosas de éstas fue continuador, pues las inició Santiaguillo, su tío, hombre del mismo espíritu pero menos arriesgado, mas idealista y del mismo apego al país, pues así llamaban ellos y otros a su tierra norteaña.

Don Tomás dió en la Villa ejemplo de muy vana ostentación y despilfarro, de los que todavía queda el detalle de la casa que hizo en la de la Tusa, acabando como suelen acabar esas fortunas advenedizas, en el mas completo desastre. Y la casa no perdió su sello ni su sino, como si la hubiera embrujado.

Sus hijos constituyeron en la escuela de Don Cesáreo motivo de asombro por su vestimenta y por el continuo derroche de golosinas de sabores raros para los paladares que vivían atentos al único del pan de pizcón. Y motivo de regocijo también por ser los últimos en todo lo demás, como es propio de los niños mimados por la fortuna gratuita.

En el fascículo cuarto, que no tiene desperdicio desde el punto de vista informativo, está la fotografía de Sánchez-Tembleque con Ricardo y otros, como un miembro fundamental del negocio para deshacer los líos o enredarlos según lo que conviniera a aquella cabeza genial que era la de Ricardo para las empresas. También está el Padre Panadero, gran amigo de la casa, la de Don Jesús Romero, el tío Carabina y otros asaz característicos aunque no relacionados con Ricardo. (1)

(1) Me hubiera gustado mucho incluir en el trabajo del libro anterior o en éste una fotografía de Estrella y del Perrete, para que todo el mundo juzgara el acierto o el desacierto de las explicaciones, pero no he tenido la suerte de encontrarla. Sin embargo, el que lo desee puede verlos a los dos en una fotografía pu-